

Jesús mira la figura de Juan y su rito como “sacramento”
de la figura compasiva de Dios y como llamada a una responsabilidad
libre de falsas culpabilidades.

Barrunta un nuevo tiempo, el tiempo de la ternura activa
y transformadora de Dios, y quiere entrar en ese tiempo
que intuye y espera y él mismo anunciará pronto.


Jesús se siente plenamente envuelto en la compasión activa de Dios
y plenamente responsable de cooperar con ella
(¡ojalá nos sintiéramos también nosotros así!)

José Arregi

Texto: Marcos 1, 7-11 . Bautismo de Jesús. -B- / 11-1-15

Comentarios y presentación: M.Asun Gutiérrez.

Música: Mozart. Sinfonía nº 13 en Fa Mayor. Andante.



El evangelio de Marcos narra el bautismo de Jesús en el Jordán sugiriendo la nueva experiencia que Jesús vivirá y comunicará a lo largo de su vida. Según el relato, el “cielo se abre”, pero no para descubrirnos la ira de Dios, que llega con su hacha amenazadora, como pensaba el Bautista, sino para que descienda su Espíritu, es decir, su amor vivificador.

Del cielo abierto solo llega una voz:

“Tú eres mi Hijo amado”.

Es una pena que, a pesar de decirnos seguidores de Jesús, volvamos tan fácilmente a imágenes regresivas del Antiguo Testamento, abandonando su experiencia más genuina de Dios Padre.


José Antonio Pagola.

El camino abierto por Jesús.

-(Juan Bautista)- ⁷Esto era lo que proclamaba:
Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo. Yo no soy digno ni de
postrarme ante él para desatar la correa de sus sandalias. ⁸Yo os bautizo
con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Jordán

El carismático y marginal Juan conoce su misión, sabe que es sólo el precursor y que su bautismo de agua, símbolo de purificación y de penitencia, es insignificante comparado con el bautismo, “en el Espíritu”, de Jesús, nuevo tiempo de gracia, de liberación, de experiencia del Espíritu.



9Por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

Jesús espera a ser adulto para recibir el bautismo. Acude al bautismo cuando llega el momento de tomar opciones en la vida, de aceptar una misión, de decidir cómo va a pasar por el mundo.

Se pone entre toda la gente que acude a Juan, con la solidaridad y cercanía que durante toda su vida iba a mostrar con las personas más débiles y más necesitadas. Jesús siempre está entre las personas, de las que nunca se distinguió ni por ocupar sitios de honor, ni por vestir, en ninguna situación, ropas diferentes de ellas. Se distinguió por acoger, curar, liberar, devolver la dignidad, mostrar la forma de vivir de forma más digna y más feliz.

¹⁰En cuanto salió del agua vio rasgarse los cielos y al Espíritu descender sobre él como una paloma.

**¹¹Se oyó entonces una voz desde los cielos:
-Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.**

Por Jesús ha desaparecido todo lo que impedía la comunicación con Dios. El Dios que creían lejano se acerca, se deja oír y declara su amor a toda criatura. Sigue con Jesús el Espíritu, el aliento de vida que está con Él desde su nacimiento y que le acompañará en todos los momentos de su vida. El sentirse amado incondicionalmente por el Padre, y lleno del Espíritu, llevó a Jesús a ponerse con plena confianza en sus manos, a confesar la cercanía acogedora y bondadosa de Dios para Él y para los demás. Se dispone a encarnarla, vivirla y anunciarla..

¿Me siento, como Jesús, amad@ incondicionalmente por el Padre, siempre y en todas las circunstancias? ¿Cómo influye en mi vida saberme y sentirme amad@ de forma incondicional? El bautismo significa para Jesús ser nombrado y constituido hijo y la decisión de realizar el proyecto del Padre sobre el mundo.

Lo mismo escuchamos cada un@ de nosotr@s: Tú eres mi hijo, tú eres mi hija, tú eres mesías, tú eres llamad@ como Jesús a sentirte amad@ por el Padre y a anunciar a todas las criaturas que son hijas e hijos y que Dios las ama gratuita e incondicionalmente. El amor es lo que más libera y lo que más compromete.

Oración del Padre/Madre

Hijo mío, hija mía
que estás en el mundo.
Eres mi gloria
y en ti está mi reino.
Eres mi voluntad y mi querer.
Tu nombre es mi gozo cada día.
Te amo.
Te alzo y sostengo.
Te doy todo lo que es mío
-el pan, los hermanos, el Espíritu-.
Quiero que vivas feliz
y que ayudes a vivir.
Te perdono siempre
y te pido que perdones.
No temas.
Yo te libraré del mal
y de todas sus redes.
Día y noche pienso en ti.
Hijo mío. Hija mía.

Ulibarri, Fl.

